

PREPARADOS PARA LA VENIDA DEL REY

PARTE 4

28 de diciembre de 2019

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Apocalipsis 22: 10-17

- ¹⁰ Y me dijo: No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca.
- ¹¹ El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía.
- ¹² He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra.
- ¹³ Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último.
- ¹⁴ Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad.
- ¹⁵ Mas los perros estarán fuera, y los hechiceros, los fornicarios, los homicidas, los idólatras, y todo aquel que ama y hace mentira.
- ¹⁶ Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana.
- ¹⁷ Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.

Hemos estado estudiando nuestra llegada a la Nueva Jerusalén después del Arrebatamiento de la Iglesia, llegada que se describe en Apocalipsis 4 y 5; allí se nos habla de una vestidura blanca que tendremos para participar de la adoración celestial al Dios de la gloria, al Cordero santo.

Recordemos que estamos estudiando la séptima vestidura que es: **La vestidura de honra, la vestidura de novia, de boda, de lino fino blanco y**

resplandeciente. Y recordemos que esta vestidura se manifiesta en las Escrituras de varias maneras; veamos:

- (1) La vestidura del cuerpo glorificado, la vestidura de incorrupción.
- (2) La vestidura del culto celestial.
- (3) La vestidura de las Bodas del Cordero.
- (4) Las vestiduras para la Segunda Venida de Cristo.

Recordemos también que estas enseñanzas forman parte de la décima instrucción que es: **Estate preparado porque he preparado a mi Iglesia y en el cielo todo ya está preparado.**

En la prédica pasada estudiamos en detalle la escena poderosa de Apocalipsis 5, y el Señor nos explicaba por qué aparece allí con el nombre “El Cordero”; vimos que este título se relaciona con la Iglesia a la que el Señor le dice que ella está allí en el mar cristal, por causa de su sangre derramada, su muerte y resurrección, su obra redentora, la cual ella creyó hasta el final. Pero el título, “El Cordero”, también le envía un mensaje a la humanidad y a Israel que están a punto de ser juzgados, por causa de haber rechazado al Cordero inmolado, de haber rechazado el sacrificio poderoso de Cristo en la cruz, por haber rechazado su Palabra, su amor, su gracia y misericordia.

En la prédica pasada quedaron pendientes más bendiciones que se nos describen en el pasaje de Apocalipsis 5, donde se detalla nuestra llegada a la

Nueva Jerusalén, después del Arrebatamiento el cual anhelamos con todo el corazón.

Las primeras bendiciones que describimos en la prédica anterior son las vestiduras o ropas blancas, y las coronas de oro las cuales dará el Señor en el Tribunal de Cristo por la edificación y sobreedificación como dice el apóstol Pablo; son las recompensas que menciona en 1 de Corintios 3: 8 y 12, que son oro, plata y piedras preciosas, las cuales, al ser probadas en el fuego, no se pierden, no se deshacen.

Las coronas de oro señalan las recompensas y también el regalo que el Señor nos ha prometido de ser reyes y sacerdotes, para servir en el Milenio y en el Reino Eterno. Según la Palabra en 1 de Corintios 3: 12, no todos recibirán coronas, por cuanto el que no edificó ni sobreedificó, sufrirá pérdida, pues sus obras serán heno, hojarasca y madera, las cuales se consumen con el fuego, se pierden, se vuelven cenizas que se las lleva el viento. Estos son los creyentes que pasan, así como por fuego, como dice el apóstol Pablo en 1 de Corintios 3: 15.

Pero, además de la vestidura blanca y las coronas de oro para los que las ganaren, Apocalipsis 5 nos habla de otra parte del atavío o vestidura de la Iglesia, y son las arpas y las copas de oro con incienso. Leamos Apocalipsis 5: 8 (resaltados nuestros):

⁸ Y cuando hubo tomado el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero; todos tenían **arpas, y copas de oro** llenas de incienso, que son las oraciones de los santos;

Las arpas representan la adoración y la alabanza que se le ha asignado a la Iglesia, y por ello, se encuentra allí en el mar de cristal adorando a Dios, adorando al Cordero inmolado; y la Iglesia junto los seres vivientes no se cansan de proclamar la grandeza, poder y majestad del Rey. En la Iglesia se cumple el salmo 43: 3-4 (resaltados nuestros):

³ Envía tu luz y tu verdad; éstas me guiarán;
Me conducirán a tu santo monte,
Y a tus moradas.

⁴ Entraré al altar de Dios,
Al Dios de mi alegría y de mi gozo;
Y te alabaré con arpa, oh Dios, Dios mío.

En cuanto a las copas de incienso que también tiene la Iglesia, representada en los 24 ancianos, dice el mismo versículo que son las oraciones de los santos. Y estas oraciones ciertamente se refieren a todas aquellas que la Iglesia ha elevado delante de Dios durante esta dispensación de la gracia, las oraciones conforme a la voluntad de Dios, conforme a su Palabra, que nada tienen que ver con las cosas corruptibles, perecederas, y efímeras de esta Tierra postdiluviana; nada tienen que ver con las oraciones para satisfacer los deseos de la carne, los deseos de los ojos y la vanagloria de la vida; oraciones estas que son las que hacen los que se encuentran en la apostasía y que incitan los pastores apóstatas para que las hagan los asistentes a sus iglesias.

Hermano, hermana, yo quiero que recuerde que, así como lo que se predica en las iglesias apóstatas es lo corruptible, lo mortal, lo efímero, y así como la fe se ha vuelto corruptible en dichas Iglesias, la oración también ha dejado de ser clamor, intercesión, guerra, gemido sincero delante de Dios, para pasar a ser una oración vacía centrada en el individualismo, el egoísmo, la búsqueda de las cosas terrenales, son oraciones corruptibles.

Pero las oraciones de las que están llenas las copas de oro con incienso de la verdadera Iglesia, santa, sin mancha y sin arruga, vestida de ropas blancas, que ya se encuentra en el mar de Cristal, en la Nueva Jerusalén con arpas en las manos, son las oraciones con motivos espirituales que veremos más adelante. Las copas de incienso de la Iglesia en el mar de cristal es el cumplimiento del Salmo 141: 1-2:

¹Jehová, a ti he clamado; apresúrate a mí;
Escucha mi voz cuando te invocare.

²Suba mi oración delante de ti como el incienso,
El don de mis manos como la ofrenda de la tarde.

Los motivos para orar conforme a la voluntad de Dios escrita en su Palabra son los que llenan las copas de incienso de la Iglesia, que ya se encuentra en el mar de cristal en la Nueva Jerusalén. Pero estas copas también están llenas de oraciones que corresponden a los clamores del final de los tiempos; y quiero referirme a estos clamores que el Señor quiere que su Iglesia haga, para llenar esas copas de oro de incienso que ya están listas en el Cielo, y que forman parte de la vestidura blanca en el Cielo. Te pregunto: ¿quieres llenar tu copa de oro de incienso? Veamos con la Palabra cómo puedes hacerlo, porque

cuando lleguemos a la Nueva Jerusalén, después del Arrebatamiento de la Iglesia, esa copa de oro te va a ser entregada, tal como leímos en Apocalipsis 5: 8. Tu copa de oro debes llenarla con el incienso de las siguientes oraciones:

(1) La oración-clamor por la venida del Señor en el Arrebatamiento.

El Señor Jesucristo quiere que su Iglesia de los tiempos del fin ore, clame, gima, diciendo “ven Señor Jesús”. Leamos Apocalipsis 22: 17 en la parte (a):

¹⁷ Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven.

En Apocalipsis 22: 20 vuelve a aparecer la oración clamor de la Iglesia que está a punto de ser arrebatada (resaltados nuestros):

²⁰ El que da testimonio de estas cosas dice: Ciertamente vengo en breve. **Amén; sí, ven, Señor Jesús.**

El Señor prometió en Apocalipsis 3: 20 que cuando estuviera a la puerta, llamaría a la Iglesia y a todo aquél que escuchara su llamado, para que participara de las Bodas del Cordero; y en el versículo que acabamos de leer en Apocalipsis 22: 20 se reitera esta promesa, cuando el Señor Jesucristo dice “ciertamente vengo en breve”; y ante esta promesa, la Iglesia debe clamar, orar, decirle al Señor: “amén”. Este término hebreo “amén” significa “así es”; por tanto, cuando la Iglesia dice “amén”, le está diciendo al Señor Jesucristo “así es Señor, tú vienes en breve, yo te creo que es así, yo creo que estás a la puerta”.

Este pequeño término “amén” tiene un significado poderoso en las Escrituras, y especialmente en Apocalipsis 22: 20. Y quiero hacer un breve resumen de cómo en las Escrituras se usa esta palabra “amén” para indicar varias respuestas:

(a) La aceptación total y absoluta de la Palabra de Dios.

Esto lo encontramos en Deuteronomio cuando el Señor proclama las maldiciones del monte Ebal; al final de cada maldición, el pueblo debía decir: “amén”; leamos un ejemplo en Deuteronomio 27: 15:

¹⁵ Maldito el hombre que hiciere escultura o imagen de fundición, abominación a Jehová, obra de mano de artífice, y la pusiere en oculto. Y todo el pueblo responderá y dirá: Amén.

En el versículo 26 dice:

²⁶ Maldito el que no confirmare las palabras de esta ley para hacerlas. Y dirá todo el pueblo: Amén.

(b) La palabra “amén” también se usa como una declaración hacia el Señor de que Él es fiel.

Apocalipsis 3: 14 (resaltados nuestros):

¹⁴ Y escribe al ángel de la iglesia en Laodicea: **He aquí el Amén**, el testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios, dice esto:

Porque Dios es fiel, es que la expresión “amén” la usó el Señor Jesucristo para reiterar una enseñanza, su verdad; Mateo 10: 15 (resaltados nuestros):

¹⁵ **De cierto** os digo que en el día del juicio, será más tolerable el castigo para la tierra de Sodoma y de Gomorra, que para aquella ciudad.

La expresión “de cierto” en la lengua original dice “amén”; aparece en los tres Evangelios Mateo, Marcos y Lucas; pero en el Evangelio de Juan aparece la expresión “de cierto, de cierto”, que es en la lengua original: “amén, amén”, una reiteración que se usa 25 veces en este Evangelio; leamos Juan 5: 24-25 (resaltados nuestros):

²⁴ **De cierto, de cierto** os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida.

²⁵ **De cierto, de cierto** os digo: Viene la hora, y ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios; y los que la oyeren vivirán.

Jesús usa “de cierto, de cierto” para enseñar verdades poderosas como las siguientes (voy a mencionar los versículos pero usted los lee en casa): (a) el nuevo nacimiento (Jn 3: 3, 5); (b) sobre el testimonio verdadero de Cristo (Jn 3: 11); (c) la dependencia en obediencia total del Cristo encarnado hacia el Padre y la unidad entre ellos (Jn 5: 19); (d) el Señor Jesucristo usa la expresión “de cierto de cierto” a fin de asegurar la vida eterna para el que cree en Dios Padre y en Él, por lo cual ha pasado de muerte a vida (Jn 5: 24; 6: 47); (e) el Señor usa “de cierto, de cierto” para asegurar la resurrección de los muertos (Jn 5: 25); (f) el Señor usa “de cierto de cierto” o “amén, amén” para exhortar a los que buscan el pan que perece y rechazan el pan de vida quien es Cristo (Jn 6: 26, 32); (g) el Señor Jesucristo usa “amén, amén” para asegurar que es necesario recibir su sacrificio para tener vida eterna (Jn 6: 53); (h) también usa

la expresión para decir que el que hace pecado es esclavo del pecado (Jn 8: 34); (i) para asegurar que el que guarda la Palabra nunca verá muerte (Jn 8: 51); (j) el Señor usa la expresión “de cierto de cierto” o “amén, amén” para decir que Él es Dios (Jn 8: 58); (k) para decir que Él es la puerta de las ovejas (Jn 10: 1);(l) para decir que es necesario morir al hombre viejo, a la vida pasada, a la vida en este mundo, renunciar al YO, para que podamos llevar fruto (Jn 12: 24); (ll) el Señor usa la expresión “de cierto de cierto” o “amén, amén” para hablar del costo del servicio en su obra, en su camino, en el evangelio (Jn 13: 16; 20); (m) para señalar eventos proféticos (Jn 13: 21, 38; 21: 18); (n) para hablarles a los discípulos en el discurso del aposento Alto, verdades poderosas para su futuro como Iglesia (Jn 14: 12; 16: 20, 23). (Todos los versículos los puedes leer en casa).

(c) También usamos la palabra “amén” para hacer la declaración de que somos obedientes:

Para ilustrar este uso del término “amén” quiero que leamos Jeremías 11: 1-5:

¹Palabra que vino de Jehová a Jeremías, diciendo:

² Oíd las palabras de este pacto, y hablad a todo varón de Judá, y a todo morador de Jerusalén.

³Y les dirás tú: Así dijo Jehová Dios de Israel: Maldito el varón que no obedeciere las palabras de este pacto,

⁴ el cual mandé a vuestros padres el día que los saqué de la tierra de Egipto, del horno de hierro, diciéndoles: Oíd mi voz, y cumplid mis palabras, conforme a todo lo que os mando; y me seréis por pueblo, y yo seré a vosotros por Dios;

⁵para que confirme el juramento que hice a vuestros padres, que les daría la tierra que fluye leche y miel, como en este día. Y respondí y dije: Amén, oh Jehová.

Quiero que note cómo el Señor le dio una misión a Jeremías de ir al pueblo de Judá para recordarle el Pacto de la Ley, para recordarle la maldición de la desobediencia, “maldito el varón que no obediere las palabras de este pacto” dice el versículo 3; pero también para recordarle las bendiciones de la obediencia: “y me seréis por pueblo, y yo seré a vosotros por Dios”, dice el versículo 4 (esta bendición aparece en Apocalipsis 21: 3); y para recordarle la bendición de la tierra prometida por la eternidad. Ante esta misión de anunciar lo que el Señor le estaba diciendo, el profeta Jeremías responde: “amén, Oh Jehová”. Así quiere el Señor que sus hijos, sus siervos, su Iglesia, diga: “amén”.

(d) Usamos la palabra “amén” para indicar y reiterar que tenemos fe en la oración, en el clamor que hacemos.

Leamos Mateo 6: 13:

¹³ Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal; porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén.

Este “amén” aparece al final del modelo de oración que el Señor nos dio, cuando los discípulos le pidieron que les enseñara a orar. Aquí la oración se une con la adoración, como también ocurre en las cartas del apóstol Pablo. Pablo usa el amén para cerrar una oración en la que le pide al Señor que la paz y la gracia sean con la Iglesia. Leamos Romanos 15: 33:

³³ Y el Dios de paz sea con todos vosotros. Amén.

(e) Usamos el término “amén” para cerrar nuestra adoración al Rey.

Leamos el Salmo 41: 13:

¹³ Bendito sea Jehová, el Dios de Israel,
Por los siglos de los siglos.
Amén y Amén.

Cuando el salmista usa “amén, amén”, está reiterando que el Señor es digno de toda alabanza. Leamos el Salmo 72: 19:

¹⁹ Bendito su nombre glorioso para siempre,
Y toda la tierra sea llena de su gloria.
Amén y Amén.

Nuestras copas de oro que están en la Nueva Jerusalén, en el Cielo, desde ahora deben llenarse del incienso de la oración “ven Señor Jesús”, porque hemos creído firmemente lo que el Señor ahora nos ha estado diciendo y repitiendo: “ciertamente, vengo en breve”; por ello, nuestra respuesta es “amén” y “sí, ven Señor Jesús”, como dice Apocalipsis 22: 20. Quiero que note que la Iglesia, además del “amén”, debe decir “Sí”, que en griego es “*naí*”.

Y quiero leer una palabra profética que el Señor daba en una de las reuniones de oración, de guerra, en la casa pastoral. Hacía días que la sierva Yolanda le estaba haciendo una pregunta al Señor y ese día de la reunión, el Señor respondió la pregunta; escuchen lo que dijo el Señor:

PALABRA PROFÉTICA:

“Tú me preguntaste ¿por qué Señor? ¿por qué tú Iglesia debe decir “ven Señor Jesús” ?, ¿por qué en su corazón, en su boca en todo su ser, cada uno en alma, en el espíritu y en su carne, en su cuerpo, debe decir “ven, ven Señor Jesús”?

Porque es necesario, para que YO venga, y la Iglesia y la amada, cada, cada, cada uno diga “ven Señor, ven, ven”; en el cuerpo, en el alma, en el espíritu, todo diga “ven, ven”. Y tú decías “dame los versículos, dámelos”, ¿por qué es necesario que tu Iglesia diga: “ven, ven”; “¿es que no basta, oh, Señor, no basta que te hayan recibido, y que tengan fe?”. Oh, pero ¡tú estás demandando! Tú estás demandando de tu Iglesia que a gritos diga: “¡ven!” en su carne, en su cuerpo, en su alma, su espíritu.

Para que digan “¡Oh como el ciervo brama! por las corrientes de las aguas, así clama por ti Dios el alma mía” (Sal 42: 1); pero también dejé escrito: “un abismo llama al otro abismo, el Espíritu te anhela celosamente y tu espíritu me anhela” (Sal 42: 7; Stg 4: 5); pero también yo dije ahí “mi carne te anhela, mi carne tiene sed del Dios vivo” (Sal 63: 1), “mi carne, mi cuerpo”, ¿sabes por qué mis hijos deben decir “ven”, anhelándome? Porque YO dije: el que me ama, ese cumple mi mandamiento, cumple mi Palabra, el que me ama, cumple mis mandamientos (Jn 14: 21, 23, 24). Y han entendido otra cosa, como los fariseos ¡oh!, creyeron que el mandamiento era una lección, era un ritual, eran instrucciones.

YO enseñé: el mandamiento es amarme, amarme, amarme a mí. Pero mi Iglesia no me ama, no cumple el mandamiento, no lo cumple. ¡Oh la Iglesia no me anhela! Está buscando su vida, ¡oh sus propios caminos! No me anhelan, no me aman, no me anhelan, no me aman, no me aman, no me anhelan, no me aman; ha entrado un espíritu de frialdad, ¡oh han perdido el primer amor!

Pero YO te enseñé, YO te enseñé el primer amor con dolor YO te pregunté “¿me amas? ¿¡Oh me amas!? ¿Me amas?”, entonces anhelame, dime “ven, ven, ven Señor, ven”. Y eso es lo que has estado haciendo, has estado diciendo: “Ven Señor ven”, allí cuando me adoras, cuando me clamas, cuando te quebrantas, cuando lees mi Palabra dices “ven Señor, ven”. YO puedo ver el primer amor cuando dices “ven”, ¡oh YO puedo ver, YO puedo sentirlo! Pero mira YO quiero que mi Iglesia así lo sienta también, por eso vas, tú vas a llevar el primer amor, ese, ese, ese es el que llevas para que los que oyen digan: “¡ven!”.

¿Tú sabes cual es la lámpara que se enciende? ¡Oh la lámpara del primer amor! La lámpara, la lámpara.

Y es necesario el primer amor; ese amor se une con mi amor, un solo amor; mira ¿sabes tú? ¿sabes cuándo eres uno?, y ¿cuándo amas uno al otro? Como YO mandé ahí con el apóstol Juan y varias veces repetí ¿sabes cómo amas tú al otro y el otro a ti? Cuando cada vez que dices “ven Señor, ven”; y es un solo espíritu, es uno solo, es una sola voz, así no estés presente el uno al otro, ¡oh! aquí, aquí y allá, allá, corazones unidos que están diciendo “ven, ven”, y es el clamor que YO escucho para levantar a mi Iglesia.

Mira, mira, cuando Satanás llegó a mi presencia a dirimir, ¿sabes que llegó a dirimir? Llegó a dirimir el amor del siervo, llegó a dirimir el amor del siervo Job, él vino a decir, “no te ama, el ama tus beneficios, el amor”; y así está Satanás ahora; de un lado está diciendo, “la Iglesia no te ama”; pero YO le estoy diciendo, “mi Iglesia me ama, mira los clamores, mira las lámparas, mira el solo corazón, míralo”. Y cada vez que la lámpara se enciende, del amor, del amor tuyo, de mi Amor, de tu amor de mi Amor, de tu amor, el infierno se estremece, mira se debilita y mi Iglesia se fortalece.

Mira Pastor, ¿ya entiendes lo que ha acontecido?, mira, los poderes del infierno se han debilitado, porque donde has ido como te he mandado, corazones se han encendido y dicen “ven Señor, ven”.

Es un clamor diario Pastor y se escucha en el Cielo, “ven”, todo el Cielo se estremece cuando los corazones claman “ven, ven, ven, ven; y ¿sabes?, ahí donde vas, hay iglesias donde se enciende el amor, el primer amor, se enciende el amor al prójimo porque van a predicar ¡oh que ya vengo! Y el que oye dice: “sí ven, amén, ven”; y se multiplican las voces, se multiplican las voces pastor, se debilita el infierno y se llena de poder mi Iglesia, de fuerza; así la voy a levantar, así, vestida, ataviada, anhelando, queriendo, pidiendo la habitación celestial. ¿Cuántos se han vestido ya?, ¿tú puedes ver?, ¿tú puedes ver cuántos se han vestido ya?, donde has ido; esa es la vestidura para no estar desnudos, anhelar, querer, desear ser revestidos de gloria para ver al Rey, para ver al Rey”. (Final de la palabra profética).

La pregunta que le hace el Señor a la Iglesia del final de los tiempos es: “Ante mi llamado que te hago Iglesia, y ante la certeza de que ya vengo, ¿cuál es tu respuesta?; ¿estás diciéndome “amén, sí, ven Señor Jesús”?”. Porque esta es la respuesta y la oración que el Señor quiere que hagamos, para llenar la copa de oro de incienso.

Cuando llenamos nuestra copa de incienso con la oración “ven Señor Jesús”, estamos también pidiéndole que venga el Reino de Dios, para que se haga la voluntad de Dios en la Tierra, así como en el Cielo; son las oraciones para que la justicia de Dios venga sobre la Tierra; son las oraciones para que las almas sean salvas.

Pero las oraciones terrenales, corruptibles, son las que abomina el Señor; es fuego extraño delante del Rey, es incienso a Baal, como lo hacían Israel y Judá antes del juicio de las cautividades, y por el cual el Señor exhortó a su pueblo a través de Jeremías. Regresemos a Jeremías 11: 11-14 (resaltados nuestros):

¹¹ Por tanto, así ha dicho Jehová: He aquí yo traigo sobre ellos mal del que no podrán salir; y clamarán a mí, y no los oiré.

¹² E irán las ciudades de Judá y los moradores de Jerusalén, **y clamarán a los dioses a quienes queman ellos incienso**, los cuales no los podrán salvar en el tiempo de su mal.

¹³ Porque según el número de tus ciudades fueron tus dioses, oh Judá; y según el número de tus calles, oh Jerusalén, pusiste los altares de ignominia, **altares para ofrecer incienso a Baal.**

¹⁴ **Tú, pues, no ores por este pueblo, ni** levantes por ellos clamor ni oración; porque yo no oiré en el día que en su aflicción clamen a mí.

La Iglesia apóstata está orando, clamando a los dioses del dinero, la vanidad, la vanagloria, el materialismo; ofrecen incienso a Baal en la multitud de altares

de sus iglesias. Pero el Señor los está llamando al arrepentimiento para que ofrezcan oración al Dios vivo, ofrezcan incienso puro, santo, al Señor, y sus copas de oro puedan llenarse de incienso. Esta copa forma parte de la vestidura santa, blanca que el Señor quiere que su Iglesia tenga.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/ThUoCNzKNT8>